

Los órganos de la Catedral Metropolitana de la ciudad de México

El órgano es quizá uno de los instrumentos musicales de mayor antigüedad. “De la simplicidad de una columna de aire que vibra confinada en el interior de un tubo, ha evolucionado y experimentado transformaciones a lo largo de su historia, y se convirtió en el más poderosos de todos, capaz de majestuosas sonoridades tanto como de las más dulces y suaves expresiones”.¹

Por irónico que parezca, tiene su origen en uno de los más primitivos y sencillos instrumentos, como es la flauta de pan. Sin embargo, con el paso del tiempo fue desarrollándose hasta convertirse en el complejo y majestuoso órgano tubular, con personalidad propia e inigualable.

México tiene un gran patrimonio de órganos del periodo colonial, ya desde el siglo XVI se desarrolló en Nueva España una tradición musical de grandes alcances, y que durante los siglos XVII y XVIII adquirió notable importancia, aunque existen también órganos del siglo XIX e inclusive de principios del siglo XX, manufacturados de acuerdo con el arte organero del virreinato de la Nueva España.

Podemos observar que alrededor de 1530 un órgano para la primera catedral fue importado de Sevilla,² con el propósito de acompañar la capilla musical que fray Pedro de Gante tenía bajo tutela de una escuela de Texcoco.³ Así, la demanda de los órganos en Nueva España se acrecentó a finales del siglo XVI.

Figura 1. La Catedral Metropolitana hacia 1667.



* Estudió Historia en la FFyL-UNAM. Fundadora y directora del Comité de Relaciones Internas de Palabra de Clío, Asociación Civil de Historiadores Mexicanos. Ha impartido conferencias sobre temas históricos y es autora de varios textos de divulgación histórica.

¹ Michael Drewes, “Los órganos de la Catedral Metropolitana de México, su historia y restauración”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. XIII, núm. 49, 1979, p. 55.

² Gustavo Delgado, *Los órganos históricos de la catedral de México: contexto histórico y análisis de su composición fónica*, México, UNAM, 2005, p. 21.

³ Robert M. Stevenson, *Music in Mexico*, Nueva York, Thomas Y. Crowell, 1952, p. 84.

La Catedral Metropolitana fue dedicada en 1667, año en que se terminó de abovedar; sin embargo, como es bien sabido, los trabajos continuaron a lo largo de muchos años, y “en su suntuoso y magnífico interior por lo menos hasta el siglo XIX, acumulando una fabulosa cantidad de obras de arte en los más diversos géneros y estilos”.⁴ Los órganos no podían permanecer ajenos a este devenir, y por ello podemos decir que los órganos de la catedral son varios, no solamente el Sesma y el Nassarre, los cuales a simple vista aparentan ser casi un par de gemelos.⁵ Estos órganos se encuentran colocados sobre el coro, cubren dos de los arcos principales de la nave principal, y su estructura es totalmente barroca con influencia francesa.

Cabe señalar que se trata de diferentes instrumentos, puesto que han sido modificados a lo largo de su historia, dando origen a cuando menos cinco etapas claramente definidas:

- El órgano Sesma (1695).
- El órgano Nassarre (1735).
- El órgano Sesma-Nassarre (1736).
- Los órganos Pérez Lara (1817)
- Los órganos restaurados por Flentrop (1975-1978).⁶
- El órgano Genzing (2007-2009).

El órgano de la Epístola

El órgano de la Epístola fue construido en Madrid en 1693, por Jorge Marco de Sesma,⁷ para la catedral mexicana. Sesma provenía de una familia de organeros de gran tradición y reputación de la España del siglo XVII. La comisión



Figura 2. Órgano de la Epístola.

para la construcción del órgano la recibió en el año de 1688, y el 14 de febrero de 1693 llegó de España a la catedral de México el órgano de la Epístola; sin embargo, no le tocaría ver su obra concluida porque falleció en Madrid en 1690, de ahí que fuera instalado y completado en la catedral por Tiburcio Sans.⁸ Félix Sans, hermano de este último, lo asistió en el montaje.

Las fachadas del órgano y la sillería fueron diseñadas y construidas por el maestro de carpintería y arquitecto Juan de Rojas. “El instrumento fue puesto en servicio el 15 de abril de 1695, después de 2 años de trabajos *in situ*.”⁹

Sin embargo, antes de que el órgano de Sesma fuera oficialmente recibido, el cabildo formó una comisión para hacer un examen del nuevo instrumento para dar tanto su aprobación técnica de la obra recién acabada y ajustada, y formalizar así su “recepción”. Los miembros de la comisión fueron Joseph de Idiáquez, organista titular de la catedral desde 1673; Francisco de Osuchi, segundo organista y maestro organero residente; y Antonio de Salazar, maestro de capilla, entre otros tantos expertos. “Habiéndose puesto de acuerdo, el órgano fue aceptado con la aprobación general.”¹⁰ En las actas de Cabildo de la catedral, esta asentada, con fecha del 6 de mayo, la siguiente información:

Ilustrísimo Señor: El Maestro Antonio de Salazar [...] dice que vuestra señoría le mandó asistir a oír el órgano en su entrega, con todos los requisitos, según lo pidió su fábrica y según la memoria que de España se trajo. Halló haber cumplido con su obligación toda su artífice

⁴ Gustavo Delgado, *op. cit.*, p. 31.

⁵ *Ibidem*, p. 15.

⁶ *Idem*.

⁷ Jorge de Sesma fue hijo de José de Sesma Infanzón, autor de importantes instrumentos construidos para las iglesias de Nuestra Señora del Pilar, San Pablo y la Seo en Zaragoza, entre otros. El nombre de Jorge de Sesma aparece a lado del de su padre, José, en el contrato para la construcción del órgano de Teruel, España, en 1685. Poco tiempo después Jorge de Sesma se instala en Madrid, donde recibiría la comisión para la construcción del órgano para la catedral de México; Gustavo Delgado Parra, *op. cit.*, p. 17.

⁸ Tiburcio Sans nació en Aragón, en 1652. Cuando joven fue aprendiz de carpintería. “Posteriormente se trasladó a Málaga, donde trabajó con el escultor Francisco de Nieva. Más tarde completó su formación como organero, y en donde más tarde obtendría la comisión para instalar el órgano de la Catedral de México, para el cual además construyó un registro de Contras y 400 tubos canónicos para la fachada.” *Ibidem*, p. 34.

⁹ *Ibidem*, p. 17.

¹⁰ *Ibidem*, p. 34.

en las mixturas de que se compone, cada una por sí y todas juntas, así en lleno como en el flautado, y según su composición sonora, dulce y armoniosa. Esto siento en mi conciencia conforme a lo que nuestra facultad es necesario.¹¹

Sin embargo, pese a que el cabildo dio por recibido el órgano, “el proyecto de instalación estuvo rodeado de desacuerdos y dificultades, hasta el grado de que el mismo Cabildo metropolitano demandó a Tiburcio Sans, supuestamente por la ausencia de algunos registros y el resultado insatisfactorio de otros”.¹²



Figura 3. El órgano Sesma-Nassarre.

Posteriormente, en 1734 el Cabildo tomó la decisión de hacer una ampliación del órgano, siendo esta vez José Nasarre quien recibió la encomienda para hacer ciertos ajustes y alteraciones al órgano de la catedral. Dichas intervenciones se terminaron en mayo, “[...] motivando el entusiasmo del arzobispo Juan Antonio de Vizarrón y Eguiarreta. Nasarre, aprovechando el éxito, presentó planes y especificaciones para la construcción de un nuevo instrumento, en lo que el arzobispo y el cabildo estuvieron de acuerdo pues habían ya planeado la donación de un segundo órgano para complementar el ya existente que se colocaría en el arco vacío de enfrente, al lado del Evangelio”.¹³

¹¹ Catedral Metropolitana de México, *Actas de Cabildo*, 14 de febrero de 1693.

¹² *Ibidem*, p. 34.

¹³ *Ibidem*, p. 35.

Nassarre realizó una serie de modificaciones al órgano de la Epístola (Sesma), entre ellas “la adición de una cadereta de espaldas, habiendo logrado una simetría entre ambos instrumentos. La reconstrucción y ampliación del órgano de la Epístola, a manos de Nassare, fue completada un año después de haber concluido el órgano del Evangelio, en 1736”.¹⁴ Al ser consultado el arzobispo por el Cabildo sobre las especificaciones finales, “propuso que ambos órganos fueran puestos íntegramente al unísono, tanto tonalmente como en apariencia”.¹⁵



Figura 4. Órgano del Evangelio.

El órgano del Evangelio

El órgano del Evangelio fue concebido por José Nasarre en Nueva España, y fue construido en 1735 junto con las manos indígenas. El órgano está compuesto por tres mil seiscientas flautas y aproximadamente seis mil variaciones sonoras, mide catorce metros de alto, diez de ancho y tres de profundidad, está situado seis metros por encima del suelo, lo que le da una altura total equivalente a un edificio de seis pisos.

La pieza está rematada por una treintena de ángeles con instrumentos musicales, como si fueran una orquesta. Muchas de estas figuras fueron parcialmente carbonizadas por el incendio de 1967, mientras el

¹⁴ *Ibidem*, p. 17.

¹⁵ *Ibidem*, p. 39.

medallón de la Virgen que custodiaban fue consumido por las llamas.

Una particularidad de estos órganos, de más de catorce metros de altura, la constituye la construcción de “secretos cromáticos” (según la tradición ibérica) y “registros partidos”,¹⁶ lo cual obliga a realizar un complejo sistema de alimentación de aire para tantos conductos o “juegos” desplazados fuera de los “secretos”.

Este mecanismo musical es capaz de emitir más de seis mil variaciones sonoras a través de sus más de tres mil flautas. Entre muchas otras variaciones de registros, el órgano del Evangelio cuenta con las de clarín, chirimía, trompeta real, violón, clarín de campaña, violines, corneta, espigueta y nazardas.

Los órganos Pérez Lara

A lo largo de 1817 los órganos monumentales de la catedral mexicana estuvieron sujetos a una restauración por parte del maestro Mariano Pérez Lara, “que trajo consigo la adición del teclado solista con su respectiva caja de vientos y un fuelle más a los cuatro ya existentes”.¹⁷ El sistema de fuelles fue sustituido por uno de los dos fuelles triples combinados, accionados por un péndulo con contrapeso. A finales del siglo XIX hubo otras restauraciones, pero en todas se trató de respetar tanto la estructura como la disposición original de los instrumentos.

Los órganos restaurados por Flentrop

En 1975, luego de haber sufrido un terrible incendio en 1967, las piezas de los órganos de Sesma-Nassarre y Nassarre fueron llevadas a Holanda para su restauración, mientras aquí fueron

rehabilitadas las estructuras y fachadas del órgano, para que con la llegada de las flautas se reinstalaran en su lugar. En esta restauración se concluyó que los órganos sufrieron numerosas modificaciones en el pasado, tales como “el cambio en el número de filas de tubos de algunos registros, particularmente aquellos de las mixturas (lleno, simbala, sobresimbala); la modificación de la escala de los resonadores de algunos registros de la trompetería horizontal, las modificaciones de teclados originales, etcétera”.

Cabe recalcar que estos cambios no fueron realizados por Flentrop, debido a que no existía, y no existe, la información necesaria para saber cuál era la condición *original* de los instrumentos. En este sentido, los trabajos realizados por “[...] la firma holandesa, fueron fieles, prudentes y de excelente calidad de acuerdo a los parámetros internacionales de la organería de los años setentas. Por todo ello, estos órganos, en el sentido arqueológico de la palabra, se encuentran hasta nuestros días en un excepcional estado de conservación”.¹⁸

El órgano Genzing¹⁹

Desde el siglo XVII el órgano del Evangelio acompañó con gran magnificencia las ceremonias litúrgicas. Por desgracia el incendio que sufrió la Catedral mexicana en 1967, la atmósfera agresiva (debido a la contaminación) de los años ochenta, el agua (por la lluvia que logró infiltrarse), el polvo y el viento lo hicieron callar, por lo cual comenzó a ser intervenido por expertos de la época para poder salvarlo y recuperarlo.

Sin embargo, no fue sino hasta 2007, como parte de la recuperación

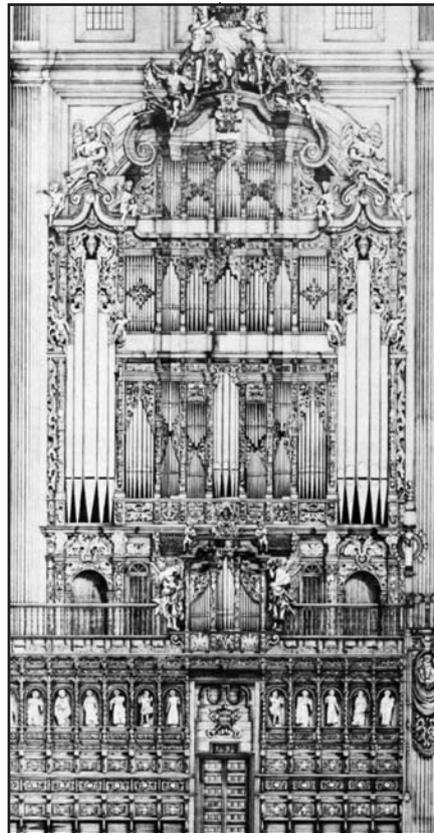


Figura 5. Órgano Genzing.

¹⁶ Los registros partidos se refieren a la división literal del teclado, la mitad es para la melodía del bajo (debido a que se carece de pedal) y la otra mitad para las otras armonías o voces.

¹⁷ Michael Drewes, *op. cit.*, p. 58.

¹⁸ *Ibidem*, p. 16.

¹⁹ Dibujo de S. Shaper, Flentrop

de la Catedral de México, que el taller del maestro Gerhard Genzing revisó y restauró íntegramente el órgano del Evangelio diseñado y construido por José Nassarre.

El maestro Genzing y otros especialistas se enfrentaron a un instrumento desconocido. Aún así, hicieron todo lo posible para que el órgano “dejará de escucharse como un órgano holandés, luego de que fuera restaurado en la década de los setentas y le dejaran esta armonía”.²⁰

Así comenzó la ardua labor de limpiar y restaurar piezas que van desde tres centímetros hasta siete metros de largo, revisar, escapes y traspasos, ajustar correderas, teclados y fuelles de viento, etcétera, para lograr, después de dos años de arduo trabajo, que el instrumento recuperara (en la medida de lo posible) su sonido original y el esplendor que debió tener en la época colonial.²¹

Como podrá observarse a lo largo de su historia, y tal como lo había planeado Pablo Nassarre: “[...] los instrumentos ya terminados llenaron todas las expectativas creadas en torno a ellos. Los órganos enriquecieron la armonía arquitectónica interna de la Catedral con cuatro magníficas fachadas, que por su riqueza plástica deben considerarse entre las más impresionantes en la historia universal del órgano barroco”.²²

El valor de los órganos históricos de la Catedral mexicana es incalculable, estos instrumentos son testigos de nuestra historia y fruto inmediato del encuentro de dos mundos.²³ Aunque quizá pocos recuerdan la fecha en la que el suspirar de sus fuelles y las notas de sus flautas dejaron de hacer eco por los muros de sillar.

Con la ayuda de un intérprete, el instrumento musical que acompañó dominicalmente la fe de la comunidad del primer cuadro de la ciudad aún lanza esas advertencias, que suelen fluir en una dirección al encuentro entre generaciones distantes.



²⁰ F. Rodríguez, “Restaurado el órgano de la Catedral Metropolitana”, en *Milenio*, 4 de febrero de 2009, en línea [<http://impreso.milenio.com>].

²¹ “Devuelven esplendor al órgano de la Catedral Metropolitana”, Sala de Prensa del Conaculta, 3 de abril de 2009, en línea [http://www.conaculta.gob.mx/sala_prensa_detalle.php?id=554].

²² Gustavo Delgado, *op. cit.*, p. 40.

²³ *Ibidem*, p. 21.

Figura 6 (a, b, c y d). Restauración del órgano de la Catedral Metropolitana.